

SAN JULIÁN DE LOS PRADOS

AGRESIONES, ESTADO ACTUAL Y PROPUESTAS PARA LA
CONSERVACIÓN DE UN MONUMENTO SINGULAR DEL
PRERROMÁNICO ASTURIANO

Texto y fotos: Soledad Álvarez, Rosa M. Esbert,
Fco. Díaz-Pache, Fco. Javier Alonso, Jorge
Ordaz, Luis M. Suárez del Río, Ángel Rodríguez
Rey y Vicente G. Ruiz de Argandoña.



[1]

Desde que en los años 70 se hizo público el proyecto de construcción de la autopista que comunica Oviedo, Gijón y Avilés (conocida como "Y"), el templo prerrománico de San Julián de los Prados (Santullano), en Oviedo, se ha convertido en tema frecuente de actualidad. No obstante, esta actualidad no siempre ha sido para reconocer su valor histórico y su interés artístico, si bien estas cuestiones pueden subyacer en el origen de los comentarios.



El trazado de la autopista a escasos metros de su emplazamiento fue en su día objeto de denuncia por lo que suponía de agresión al monumento y por lo que, aún peor, le iban a afectar en el futuro las vibraciones, la contaminación y el ruido generados por un tráfico intenso e ininterrumpido.

Las denuncias entonces emitidas no fueron escuchadas por las instituciones capaces de poner remedio a la situación, como tampoco obtuvieron resultados las que ocasionalmente se fueron produciendo a lo largo de los últimos 30 años, a pesar de afectar a un Monumento Nacional, que desde 1985 es también Patrimonio Mundial.

Fundado por Alfonso II (791-842) y emplazado entonces fuera del recinto de la capital del reino, el templo de San Julián de los Prados es mencionado en las Crónicas Asturianas redactadas durante el reinado de Alfonso III, en las que se explicita que el monarca "...levantó bastante lejos del palacio una iglesia en honor de los santos Julián y Basilisa, con dos altares de mucho arte y admirable disposición" (*Rotense*).

Resulta difícil resumir en unas pocas líneas el interés de esta obra fundamental del Arte Prerrománico Asturiano, que además de su valor como documento histórico y como magnífico exponente de la actividad artística del siglo IX, ofrece el de instaurar una tipología de templo que se seguirá repitiendo en Asturias a lo largo de los siglos IX y X.

San Julián de los Prados se traza conforme al modelo basilical de tres

naves, tiene una cabecera de tres capillas cuadrangulares englobadas dentro de un testero recto, cámara elevada sobre ellas y sólo abierta al exterior, porche a los pies y estancias abiertas en los flancos norte y sur, esta última de nueva fábrica. Esa misma disposición se repetirá en las construcciones posteriores del reino de Asturias, pero a diferencia de ellas, Santullano incorpora un transepto de gran protagonismo volumétrico y espacial que se separa de las naves mediante un potente iconostasio concebido a modo de arco triunfal y que aloja en su lado norte una tribuna a la que se atribuye una función regia.

La configuración del modelo templario asturiano no es el único elemento a destacar de este monumento ovetense. Sus proporciones le convierten en el mayor de todo el prerrománico hispánico y el conjunto de pinturas murales que guarda en su interior es el mejor conservado de todos los altomedievales de la Península Ibérica.

Sin embargo, su estructura y magnífica ornamentación siguen sufriendo daños que tampoco se logran remediar con la mayor sensibilización hacia nuestro patrimonio por parte de las instituciones, que tropiezan con intereses de tipo diverso a la hora de enunciar soluciones.

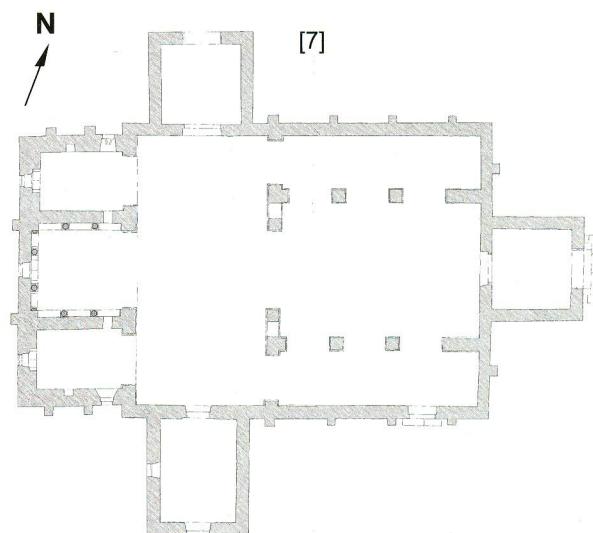
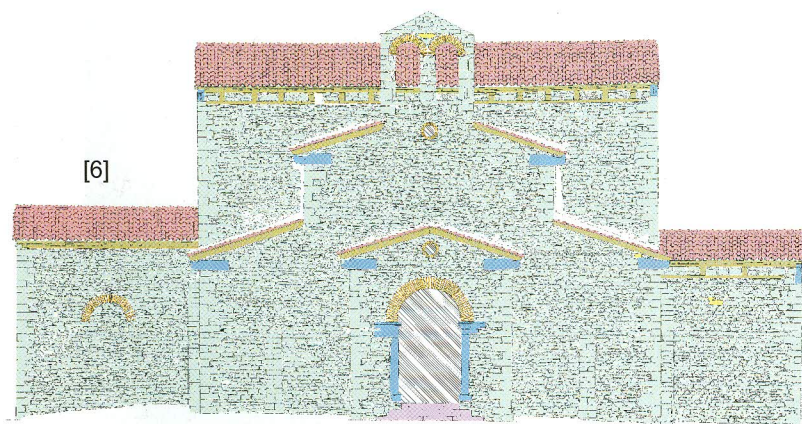
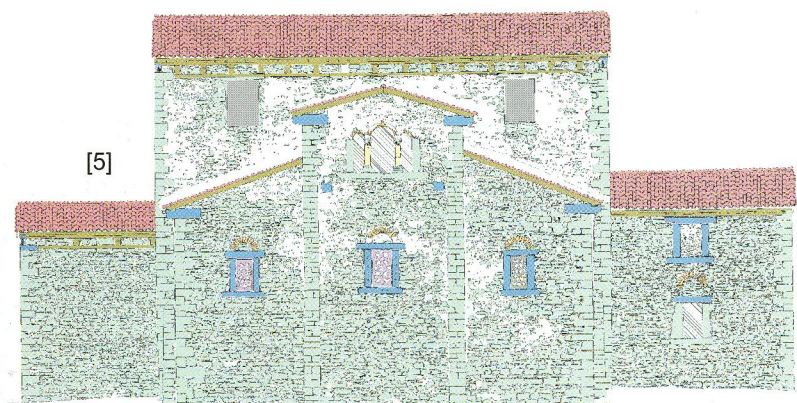
Actualmente se piensa realizar un costoso proyecto de reordenamiento urbano en el entorno del monumento que significará el soterramiento de la autopista. Se especula incluso con la supresión del culto, que habría de ser trasladado a otra iglesia parroquial,

pensada como subterránea, y que sería preciso construir en sus proximidades. Por todo ello parece conveniente realizar una llamada a la reflexión sobre los fines perseguidos. No convendría que éstos quedaran reducidos a la búsqueda de resultados meramente esteticistas o lo que es aún peor, que las necesidades de atención que denota el monumento se utilizaran como argumento para encubrir otro tipo de intereses ajenos al mismo.

La importancia del tema obliga a desarrollar un estudio capaz de determinar si el soterramiento propuesto elimina de modo definitivo las agresiones causantes del lento y progresivo deterioro que sufre esta muestra emblemática del Patrimonio de la Humanidad. Habría así mismo que valorar si la construcción de un templo subterráneo no generará más daños que la celebración del culto, puesto que de modo ininterrumpido éste existió en Santullano desde el siglo IX y no ha sido él precisamente el causante de las agresiones detectadas. Agresiones que quedan reflejadas en el estudio de la piedra que se expone a continuación, en el que se inventarían también las litologías utilizadas con su ubicación concreta en el monumento.

[1] Aspecto de la fachada oeste o principal del monumento.

[2] Emplazamiento de la Iglesia de San Julián de los Prados, junto a la autopista Oviedo-Gijón-Avilés ("Y").



LA PIEDRA Y SU DETERIORO

El monumento se edificó con dos tipos de piedra: una caliza de color amarillento, como material mayoritario, y una arenisca gris en zonas singulares (puertas, ventanas, etc.). Otros materiales (dolomía, mármol) son insignificantes en cuanto a su abundancia. En las figuras 3 a 6 puede verse la distribución de los principales tipos rocosos sobre los alzados del edificio; la cartografía ha sido realizada sobre los alzados previos de Arias Páramo (1995).

La caliza es una roca ampliamente utilizada en la construcción de diversos monumentos de Oviedo y sus alrededores: Catedral, Sta. María del Naranco, San Miguel de Lillo, etc. Dicha roca -denominada caliza de Piedramuelle- aflora en los niveles cretácicos en torno a Oviedo y presenta variaciones en cuanto al tamaño de grano y al color; en este caso, la variedad predominante es la caliza bioclástica de grano medio a grueso (0, 5 mm) y de color amarillento (Fig. 7).

Caliza (Piedramuelle)
Dolomía (Laspra)
Arenisca original
Arenisca de reposición

Ladrillo
Teja
Madera
Mortero

Cemento
Material no identificado (celosía)
Material original no identificado (celosía)
Mármol (columnas)

[3] a [6] De arriba a abajo, alzados con la cartografía de las litologías y otros materiales de las fachadas norte, sur, este y oeste.
[7] Planta del edificio.

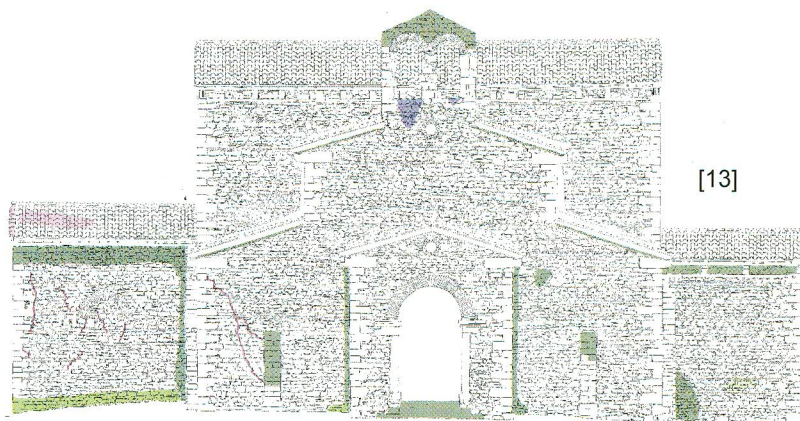
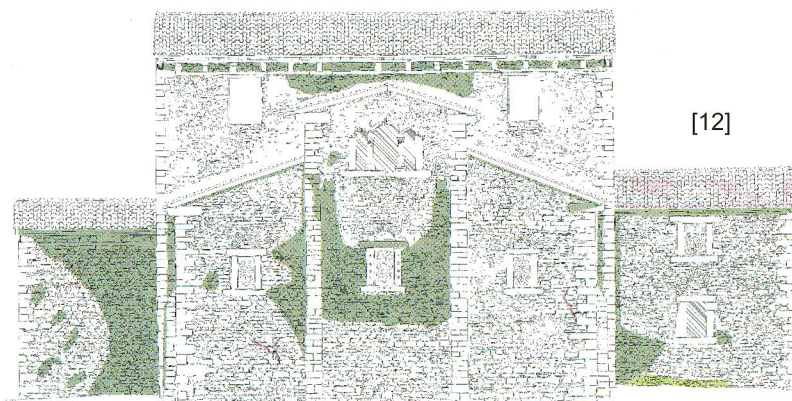
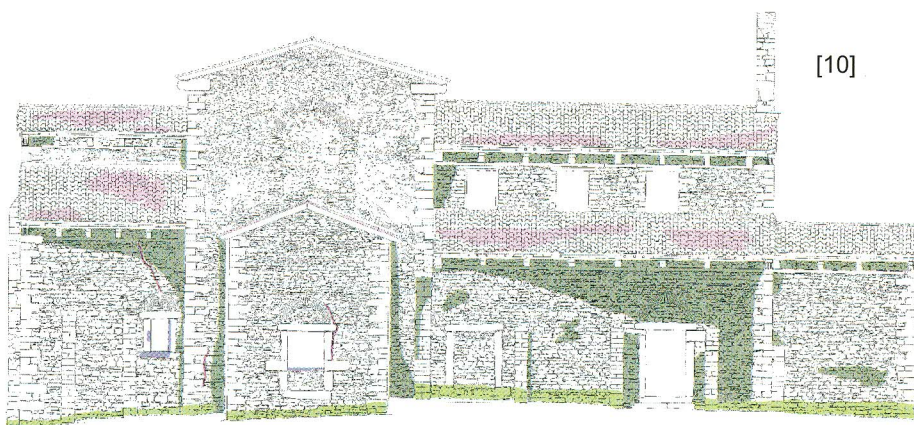
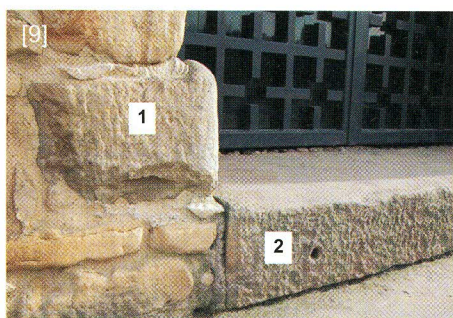
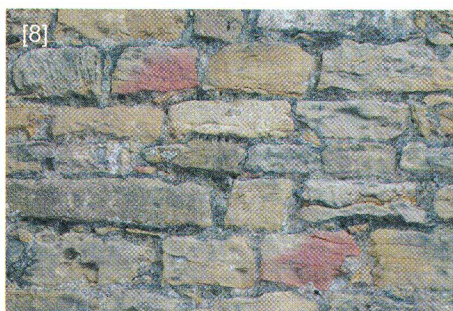
La arenisca utilizada en la fábrica del edificio (arenisca original) es una roca de procedencia desconocida, aunque probablemente pertenezca a las formaciones jurásicas que afloran al nordeste de Oviedo; petrográficamente es una arenisca gris de grano medio a fino (0,3 mm) con algo de matriz. Las escaleras de las portadas son también de arenisca gris muy parecida a la anterior (arenisca de reposición), aunque de tamaño de grano ligeramente mayor (0,4 mm) y con menos matriz (Fig. 9).

En cuanto al estado de deterioro del monumento, las figuras 10 a 13 muestran la distribución de las principales lesiones sobre los alzados del edificio.

[8] Sillarejos de caliza de Piedramuelle en la fachada sur. Pueden observarse las diversas tonalidades de esta litología.

[9] Sillares de las dos variedades de arenisca cartografiadas: (1) arenisca original utilizada en la construcción del monumento, y (2) arenisca de reposición, empleada más recientemente.

[10] a [13] De arriba a abajo, alzados con la cartografía de las lesiones de las fachadas norte, sur, este y oeste.



Tinciones



Pátinas oscuras



Grietas



Biodeterioro



Plantas superiores



Pérdidas de mortero



Alveolización



Desplacación



Grafiti





Entre dichas lesiones predominan las pátinas oscuras, presentes sobre todo en la fachada sur (orientada hacia la autopista), así como en las zonas protegidas del resto de las fachadas (Fig. 14). También destacan varias grietas en todas las fachadas, en algunos casos controladas mediante extensómetros, que afectan fundamentalmente a las juntas entre los sillares y sillarejos (Fig. 15 y 16).

En la parte norte del edificio aparecen zonas con biodeterioro, debido fundamentalmente a la presencia de algas verdes y musgos; esto sobre todo ocurre en las zonas inferiores, hasta aproximadamente unos 40 cm del suelo, y guarda relación con la retención de humedad (Fig. 17). En los tejados orientados al norte se observa la presencia de plantas superiores: herbáceas y, excepcionalmente, vegetación arbustiva (Fig. 18).

De forma más localizada, en algunas partes semiprotegidas, aparecen costras negras junto a las pátinas. En zonas de la fachada sur se observa una notable pérdida de mortero entre los sillarejos.

También se observan manchas rojas y verdes de tinción; las primeras pueden relacionarse con las rejillas de hierro en las ventanas de la fachada norte; las segundas con el cobre lixiviado de las campanas en la espadaña (Fig. 19). En algunos sillares de arenisca, principalmente los ubicados en la zona inferior de la fachada sur, se observan alveolos y sillarejos con desplazaciones y pérdidas de material en sus bordes. Finalmente señalar la presencia de excoiraciones en la espadaña, debidas a impactos de bala y grafitis en las fachadas oeste y sur.

En síntesis cabe resaltar que los aspectos alterológicos más preocupantes, que requieren un análisis pormenorizado antes de la intervención en el edificio o en su entorno, son: las grietas, de las que sería necesario analizar las causas que las han generado y determinar si actualmente son activas, y las pátinas oscuras, relacionadas en gran medida con el depósito de partículas sólidas de contaminación generadas por emisores diversos, entre los que se encuentra el tráfico rodado de la autopista, hecho que

[14] Pátina oscura en la fachada este del edificio.

[15] Grieta en la fachada oeste, controlada por un extensómetro.

[16] Aspecto general de una grieta localizada en la capilla de la fachada norte, en su orientación oeste. Su recorrido afecta a las juntas entre sillarejos, sin fracturar ninguno de ellos.

[17] Biodeterioro producido por algas y musgos en la parte baja de la fachada norte, debido a retenciones de humedad.

[18] Plantas superiores localizadas en una de las cubiertas de la fachada norte.

[19] Impactos de bala (excoiraciones) y manchas verdes en la espadaña, producidas por la lixiviación del metal de las campanas.



[15]



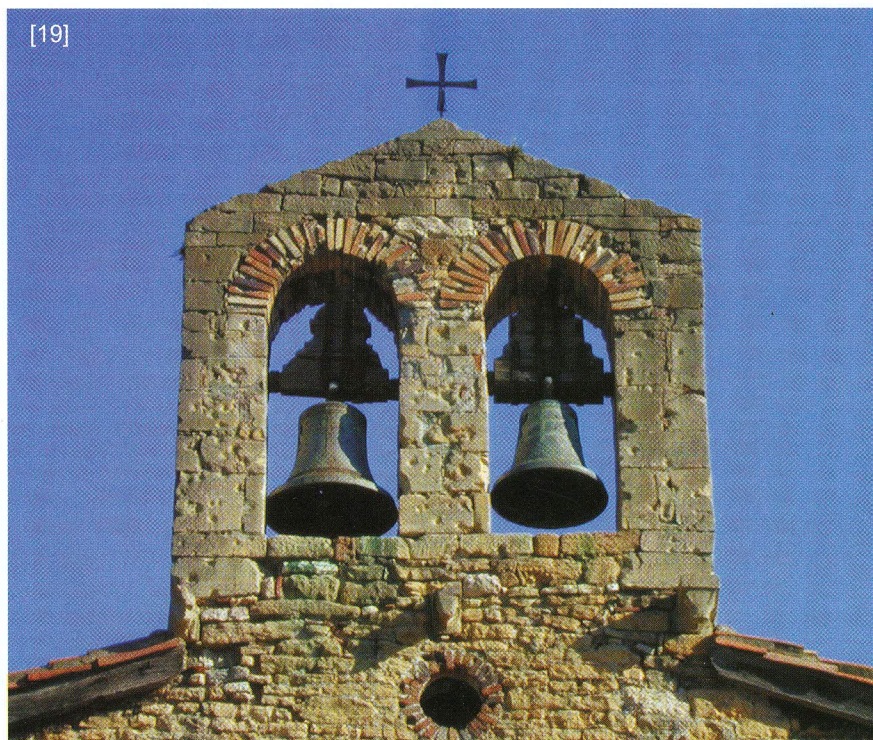
[16]



[17]



[18]



[19]

debería constatarse. También habría que controlar las retenciones de humedad relacionadas con el suelo y con las cubiertas, y que quedan evidenciadas por la presencia de vegetación; así como las pérdidas de mortero de rejunteo que sería necesario sustituir por otro, durable y químicamente estable, en aquellas zonas donde puedan tener lugar filtraciones o retenciones de humedad. ■

FICHA TÉCNICA

AUTORES

Soledad Álvarez.

*Dpto. de Historia del Arte y Musicología.
Universidad de Oviedo.*

Rosa M. Esbert, Fco. Díaz-Pache, Fco. Javier Alonso, Jorge Ordaz, Luis M. Suárez del Río, Ángel Rodríguez Rey y Vicente G. Ruiz de Argandoña.

*Dpto. de Geología (Petrología).
Universidad de Oviedo.*

BIBLIOGRAFÍA

-Alonso, F.J.; Ordaz, V.; Valdeón, L.; Rojo, A.; Díaz-Pache, F. y Esbert, R.M. (1999): *Caracterización petrofísica de la caliza de Piedramuelle (Oviedo, Asturias)*. Trabajos de Geología, 21, pp. 25-31.

-Arias Páramo, L. (1995): *Prerrománico Asturiano. Diez Años como Patrimonio de la Humanidad. Levantamientos planimétricos de Lorenzo Arias*. Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.

-Bango Torviso, I. (1988): *Alfonso II y Santullano*, en II Jornadas sobre Arte Prerrománico y Románico en Asturias, Villaviciosa, pp. 207-237.

-Hevia Blanco, J. (1997): *Pasado, presente y futuro de la restauración del prerrománico asturiano*, en La Intervención en la Arquitectura Prerrománica Asturiana, Gijón, pp. 19-58.

-Esbert, R.M. y Marcos R.M. (1983): *Las piedras de la Catedral de Oviedo y deterioración*. Publ. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias. Oviedo, 143 p.

AGRADECIMIENTOS

-A la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología (FICYT), por la financiación del proyecto PB-EJS01-24.

-Al Arzobispado de Oviedo y al párroco de Santullano, por las facilidades concedidas en las visitas al monumento.

-Al Dr. Lorenzo Arias, por los alzados planimétricos que han servido como base para las cartografías de litologías y lesiones.